

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 26 27/11/2020

LA BOHEMIA DE TRUJILLO



LA BOHEMIA DE TRUJILLO

CARLOS FERNÁNDEZ Y VALENTINO GIANUZZI*

La ciudad de Trujillo, en el norte peruano, fue fundada con ese nombre en 1534, en recuerdo de la villa extremeña donde nació el conquistador Francisco Pizarro. A pocos kilómetros del mar y de las imponentes ruinas de Chan Chan -capital del reino Chimú, sometido más tarde por los incas-, Trujillo conserva templos y casonas virreinales y republicanas, junto a las milenarias huacas mochicas del Sol y de la Luna. En esta ciudad, cuya población sumaba veintitrés mil habitantes a inicios del siglo xx, un grupo de jóvenes animó entonces una tertulia intelectual de la que surgieron connotadas figuras de la cultura peruana. El siguiente texto ha sido extractado del catálogo de la muestra *La Bohemia de Trujillo, 100 años después*, que fue inaugurada en Lima, en el Centro Cultural Inca Garcilaso en el año 2016 y acaba de publicar en Madrid *Del Centro Editores*.

César Vallejo ha hecho de la Bohemia de Trujillo el grupo literario más célebre del Perú. Su talla literaria, sin embargo, ha ensombrecido la obra inicial y las actividades de los otros miembros del grupo, quienes produjeron, aparte de poemas, notables trabajos periodísticos, prosas poéticas, cuentos, novelas cortas, piezas teatrales, ensayos y discursos políticos. Al mismo tiempo, la extendida consideración de la Bohemia como cuna intelectual del Partido Aprista ha dificultado el estudio de los inicios del grupo como una realidad literaria independiente. Este catálogo intenta ofrecer una visión nueva de la Bohemia a través de documentos que revelan aspectos inéditos o poco conocidos y pone de relieve ciertos eventos clave en su trayectoria. Las fotografías, libros y otras piezas que aquí se presentan se atienen, principalmente, al periodo comprendido entre la aparición de la revista *Iris*, en mayo de 1914, y la publicación del periódico *El Norte*, en febrero de 1923, por ser esta, pese a sus vacíos, la etapa mejor conocida de las actividades del grupo trujillano, así como de su creciente actividad política.

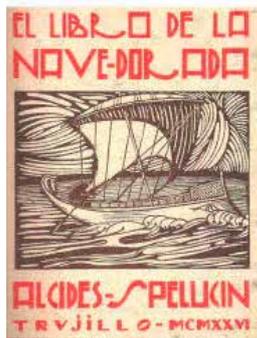
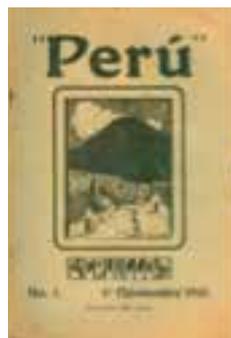
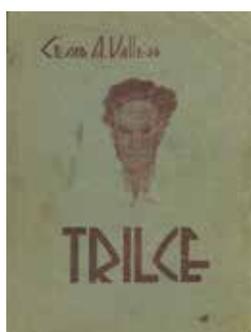
TRUJILLO Y SU UNIVERSIDAD: Aunque la leyenda considere el Colegio San Carlos y San Marcelo la institución



Sentados, de izq. a derecha: J. E. Garrido, J. Chávarry, D. Parra del Riego, C. Vallejo, S. Martín Lynch, Óscar Imaña. De pie, L. Sánchez, Federico Esquerre, A. Orrego, Alcides Spelucín y Gonzalo Sáenz. Trujillo, 1916

educativa que hizo posible la Bohemia, resulta más preciso señalar a la Universidad de Trujillo como el espacio en el que se formalizó definitivamente este grupo. Los integrantes de la Bohemia eran, en su mayoría, oriundos del norte, pero no necesariamente trujillanos de nacimiento. No obstante, todos, descontando a Vallejo, se habían formado en las aulas del mencionado colegio o procedían del San Juan, otro prestigioso centro de enseñanza. Un número significativo de los miembros del grupo trabajaba, al tiempo que estudiaba, en alguno de los colegios de Trujillo. Conviene subrayar que, pese a ser críticos con la universidad -su rebeldía frente a la institución fue un rasgo fundamental del grupo-, muchos de los bohemios tuvieron cargos en los órganos directivos del Centro Universitario e impulsaron la extensión universitaria, en particular la creación de una Universidad Popular.

PERIODISMO: Casi todos los miembros de la Bohemia trabajaron en la redacción de alguna publicación periódica. No fue esta solamente una forma de aprendizaje literario o manera de ganarse la vida; el acceso a la prensa les granjeó la entrada a la vida cultural de Trujillo y permitió que su obra se leyera en otras ciudades y medios del país. Además de una vía de difusión de la obra propia, el periódico fue un espacio de discusión en el que tuvieron cabida la política nacional e internacional, las noticias de sociedad y otras actividades recreativas y culturales de los universitarios. Esta labor periodística se encontraba sustentada por la bonanza económica de Trujillo, pues tanto *La Industria* como *La Reforma* habían nacido como formas de avance político y comercial de las principales familias de la ciudad.



Revistas *Iris* y *Perú*. Derecha: poemarios de Vallejo y Spelucín

Por otro lado, las revistas culturales significaron para el grupo el incremento de su prestigio y la ampliación de sus redes artísticas a nivel nacional. No obstante, la difusión de estas publicaciones fue mucho más restringida y su impacto más limitado que el de los periódicos.

POESÍA: La mayoría de los miembros de la Bohemia practicó y ejerció públicamente la poesía. Todos ellos, incluso los prosistas, demostraron un profundo y sincero interés por ella. Hijos del siglo XIX, pertenecieron a una generación de artistas que consideraba a la lírica como la más alta de las formas de expresión. No es de sorprender entonces, que, a través de breves comentarios o reseñas y en defensas contra ataques rivales, los bohemios se ocupasen de la poesía en las páginas de las publicaciones periódicas en las que colaboraban. Es así que la poesía de Vallejo tuvo en Antenor Orrego a uno de sus primeros y más importantes valedores, mientras que José Eulogio Garrido lo fue de su prosa. En estas publicaciones periódicas, también se promocionó la poesía de Alcides Spelucín, Juan José Lora, Francisco Sandoval, Eloi Espinosa y otros. Óscar Imaña, Juan Espejo Asturrizaga y Felipe Alva que, lamentablemente, no publicaron en forma de libro su obra lírica durante sus vidas.



Néstor Alegria, Juan Espejo Asturrizaga y José Eulogio Garrido

OTRAS ARTES: Si bien el medio de creación más utilizado por la Bohemia fue la palabra escrita, el grupo estuvo muy próximo a cultivadores de otras artes; algunos de ellos, como Macedonio de la Torre, Camilo Blas o Carlos Valde- rrama, se convirtieron en figuras de renombre. En la línea del simbolismo francés, algunos escritos de la Bohemia es-



Banquete ofrecido por Cecilio Cox a los universitarios. Trujillo, 1915. Se aprecia, entre otros, a César Vallejo (quinto de la izquierda), Víctor Raúl Haya de la Torre, futuro ideólogo y político, y al pensador Antenor Orrego (primero y cuarto de la derecha, respectivamente)

tablecieron un diálogo explícito con la música, la danza, el teatro y las artes plásticas. Además, en muchos de los eventos en los que participaron, estas convivían con la literatura, por lo que las veladas eran, en realidad, artísticas. Por otro lado, el desarrollo arqueológico de comienzos del siglo XX contribuyó a la fascinación que los miembros de la Bohemia sintieron por el mundo artístico precolombino. Los líderes del grupo y de manera especial José Eulogio Garrido promovieron la recuperación y puesta en valor del patrimonio arqueológico de la región.

MEMORIA: Esta última sección pone de relieve que la historia de la Bohemia de Trujillo, como toda labor de recuperación del pasado, es un proceso inconcluso. Proponemos al espectador una reflexión sobre los límites de la historiografía literaria y la necesidad de futuras investigaciones que arrojen luz sobre cuestiones todavía por clarificar.

*Los autores llevan más de una década investigando sobre César Vallejo. Han publicado: *César Vallejo: textos rescatados* (2009), *César Vallejo en Madrid en 1931* (2012) e *Imagen de César Vallejo: iconografía completa [1892-1938]* (2012, 2017). En 2018, editaron sus escritos de poética: *Ser poeta hasta el punto de dejar de serlo* y preparan una edición de su correspondencia.

En la portada: ruinas de Chan Chan, mayo de 1918. De arriba abajo: F. Esquerre, Agustín Haya de la Torre, J. E. Garrido, J. M. Sotero, A. Orrego, E. Espinosa, J. Pesantes, L. Armas, N. Alegria, J. Espejo Asturrizaga, A. Silva Solís, L. Muñoz y, de visita, Abraham Valdelomar.

TESTIMONIO DE PARTE

Antenor Orrego evoca a los miembros de la Bohemia en su prólogo a *Trilce* (1922) de César Vallejo.

En torno a una mesa de café o de restorán, previo un ansioso inquirimiento, casi siempre infructuoso por nuestros magros bolsillos de estudiantes, para allegar los dineros con que habíamos de pagar el viático y el vino, reuníamonos José Eulogio Garrido, aristofánico y buenamente incisivo; Macedonio de la Torre, de múltiples y superiores facultades artísticas, perpetuamente distraído y pueril; Alcides Spelucín, uncioso y serio como un sacerdote; César A. Vallejo, de enjuto, bronceado y enérgico pergeño, con sus dichos y hechos de inverosímil puerilidad; Juan Espejo, niño balbuceante y tímido aún; Óscar Imaña, colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros; Federico Esquerre, bonachón manso, irónico, con la risa a flor de labio; Eloi Espinosa, a quien llamábamos «el Benjamín», con su desorbitada y ruidosa alegría de vivir; Leoncio Muñoz, de generoso y fervido sentido admirativo; Víctor Raúl Haya de la Torre, en quien se apuntaban ya sus excepcionales facultades oratorias; y dos o tres años después, Juan Sotero, de criolla y aguda perspicacia irónica; Francisco Sandoval dueño de pávidos y embrujados poderes mediúmnicos; Alfonso Sánchez Urteaga, pintor de gran fuerza, demasiado mozo, {...} y algunos otros muchachos {...}. Otro día, el ágape fraterno solíase consumir, a base de cabrito y chicha, ante el sedante paisaje de Mansiche y en la huma de vivienda de algún indio. Frescas mozas de ojos ingenuos y de formas elásticas presentábanos las criollas viandas. Se llamaban Huamanchumo, Piminchumo, Anhuaman, Nique. Servidos éramos por auténticas princesas de la más clara y legítima estirpe chimú, descendientes directos de los poderosos y magníficos curacas de Chan Chan. La playa de Huamán, solitaria y solemne, de olas voraces y traidoras, solía también ser el escenario de estas líricas y fervidas juntas moceriles. Recitábanse allí a Darío, Neruo, Walt Whitman, Verlaine, Paul Fort, Saiman, Materlinck y tantos otros que poblaban de aladas y melódicas palabras la sonoridad inarticulada del mar, que abría a nuestra fantasía viajera sus «camino innumerables». Rondas nocturnas, pensativas y de encendida cordialidad, unas; gárrulas y alborotadas, otras. Más de una vez la algarada juvenil turbó el sueño tranquilo de la vieja ciudad provinciana. Con frecuencia los amaneceres sorprendiánnos en estos trajines que tenían un aduzorado sabor romántico, apagando como de un soplo, la feérica fogata de nuestros ensueños.



Carlos Bernasconi. Xilografía, 1976

MUSEO PERUANO DEL GRABADO

Hace un año, el Instituto Cultural Peruano Norteamericano inauguró en Lima, en su sede de La Molina, el Museo del Grabado. Como señalan sus promotores, se trata del primer espacio «de guardianía, difusión e investigación permanente del grabado peruano y de la promoción de la creatividad contemporánea». El nuevo museo cuenta con dos amplios ambientes expositivos, además de una sala de exposiciones temporales y una biblioteca especializada.

Uno de los ambientes está destinado a revisar la historia del grabado en nuestro país, que se remonta a las estampas españolas y flamencas llegadas en los albores del Virreinato del Perú, con el fin de alentar el proceso evangelizador e impulsar el desarrollo de la pintura religiosa. Lima tuvo, desde 1584, la primera imprenta de América del Sur, gracias a los desvelos del impresor turinés Antonio Ricardo. De sus prensas salió, como *opera prima*, la *Doctrina Christiana* (1585), con textos traducidos al quechua y aimara. Este catecismo trilingüe reproducía unas pocas entalladuras en madera con temas sacros y es la partida de bautizo de la impresión de grabados en el Perú. Desde entonces, ríos de tinta han corrido sobre campos de papel en una larga historia, reproduciendo tacos de madera y, desde 1613, planchas de metal, que pasaron de la ornamentación barroca, la iconografía religiosa, la heráldica o los temas arquitectónicos, a las depuradas y vistosas litografías en publicaciones como *El Correo del Perú* (1871-1878) y *La Ilustración Peruana* (1887-1892), hasta encontrar en las xilografías de José Sabogal y otros creadores de la vanguardia indigenista una renovada expresión.

Parte fundamental del nuevo museo, acogida en el otro ambiente, es la colección de las obras ganadoras de las últimas 35 ediciones del Salón Nacional de Grabado que organiza el ICPNA desde 1965 y fue, en sus últimas ediciones, acompañado de una Bienal Internacional. Larga es la lista de sobresalientes grabadores surgidos en el Perú desde la segunda mitad del siglo XX: Carlos Bernasconi, Alberto Agapito, Cristina Dueñas, Félix Rebolledo, Miguel Espinoza Salas, Alberto Quintanilla, Jorge Ara Manchego, Alberto Ramos, Augusta Barreda, Luis Solorio, Luis Torres Villar, José Lara, Rubén Mamani y mucho otros. Esta oportuna iniciativa museográfica invita a conocer sus obras.

<https://mgicpna.pe/>

AGENDA



MIRYAM QUIÑONES, CANCIÓN VIAJERA

La cantante limeña Miryam Quiñones cursó estudios de comunicación en la Universidad de Lima, pero más pudo en ella la vocación por el canto. Pasó por las aulas del Conservatorio Nacional de Música, estuvo en la Escuela de Artes Vocales de Santiago de Chile y siguió cursos en diversos talleres musicales. Entre 1998 y 2003, integró en Lima el grupo *Silvio a la carta*, dedicado a promover la obra del conocido trovador cubano. En 2003, decidió emprender una carrera de solista que, desde entonces, la ha llevado por numerosos escenarios en diversas ciudades: Buenos Aires (donde residió durante un lustro), La Habana, Montevideo, Guatemala, Quito, Managua, Sao Paulo, Barcelona, Seúl y varias más. Afincada ahora en Madrid, la cantante cultiva diversos géneros de la llamada canción de autor latinoamericana y sobresale también como versátil intérprete de la música criolla peruana, en particular del vals. Ha registrado ocho discos, entre otros *Con el alma en vilo* y *Las flores buenas de Javier* (grabado en Cuba, con Vicente Feliú), y viene participando en una serie de homenajes a Chabuca Granda.

<https://cutt.ly/NhiFqEY>
<https://cutt.ly/7hiFee4>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe